

## Capítulo 430

### El Rey Vampiro Más Poderoso de la Tierra

Abaddon se cruzó de brazos, mientras golpeaba con impaciencia el suelo con el pie.

Habían pasado cuatro minutos enteros y ni un solo vampiro en la habitación había dicho una maldita cosa.

Las miradas que estaba recibiendo ahora, eran incluso más absurdas que cuando le brotaron los cuernos y la cola por primera vez. Mateo parecía ser el más destrozado. Abaddon incluso podía oírlo repetir las mismas frases en su mente, una y otra vez, mientras trataba de darle sentido a esta situación. '¿Rey vampiro...?'

'A mí...?'

'Está jodiéndome'

'¿Debería reírme...?'

"Nadie más se ríe."

'¿Eso significa que no está bromeando?'

'Rey vampiro... ¿yo?'

Este ciclo se había repetido continuamente, sin un final visible a la vista.

El resto de los vampiros ni siquiera decían nada, simplemente se quedaron parados, completamente congelados por la sorpresa, como si fueran muñecos rotos. "Esto llevaba la sorpresa al extremo. ¿De verdad unas meras palabras deberían causar semejante reacción?"

Como respuesta, todo lo que Abaddon recibió fueron asentimientos lentos y divertidos, que le hicieron poner los ojos en blanco.

"O-Obviamente sabemos que no debemos cuestionarte..."

"P-Pero ¿Mateo como nuestro rey...?"

"Mi señor... ¡ni siquiera es un vampiro completo...!"

"¿Por qué carajo lo elegirías para reemplazar a Rafael?"

Abaddon sonrió, mientras continuaba paseando por la habitación, sacando astillas de madera de dondequiera que las encontrara en las paredes.





"No me ofenden tus preguntas y puedo responderte, pero... ¿estás seguro de que no te resentirás por mi respuesta?"

Ninguno de los vampiros entendió completamente su pregunta, sus rostros mostraban una clara ansiedad y aprensión, que él realmente ya esperaba.

"Todos ustedes aún no lo saben, pero solo les quedan alrededor de... tres días para que este mundo deje de ser tal como lo conocen, antes de que todo esto cambie irreversiblemente".

Ahora, solo se podía ver miedo en los rostros de los vampiros, y Abaddon tuvo que aclarar rápidamente su declaración.

—No, el mundo no se va a acabar todavía, todavía os queda un poco más de tiempo, antes de que eso ocurra —dijo claramente.

—Entonces ¿qué...? —preguntó Mateo preocupado.

"La facilidad con la que conseguías comida hasta ahora va a cambiar drásticamente. Una parte de la humanidad pronto tendrá un despertar, que los hará más poderosos que nunca.

Contra vosotros, una raza de criaturas que mueren tras tener el corazón atravesado por la madera, seréis sometidos por ellos, prácticamente sin ningún esfuerzo.

"¿Q-Qué...?!"

"¡E-Eso no puede ser...!"

"¡Pero no es posible hacer esto a tal escala!"

"¡Tienes que estar bromeando!"

Abaddon esperaba todos estos gritos de asombro e incredulidad y simplemente se encogió de hombros mientras continuaba.

"Os guste o no, si quereis que vuestras necesidades sigan siendo satisfechas, tendreis que invertir en diplomacia. Creo que Mateo puede ayudaros en este aspecto.

Como dhampir, solo él tiene un lugar en ambos mundos, eso ayudará en el futuro por el que todos deberían luchar: una cooperación completa y total entre los humanos y los monstruos, para cuando comience la guerra final".

La declaración de Abaddon no parecía caer muy bien.

Muchos de los vampiros presentes parecían querer protestar abiertamente, pero estaban demasiado preocupados de que Abaddon reaccionara negativamente y fuera la razón por la que perdieran todas sus vidas.



Sin embargo, él sabía lo que estaban pensando, incluso sin que dijeran nada.

"¿Creeis que es difícil lo que os pido?"

—¿D-difícil?! —balbuceó uno—. ¡No podemos permitirnos eso! ¿Cómo puedes tú, la fuente de todos los monstruos, pedirnos que unamos nuestras fuerzas a las de los humanos?"

"Porque si no lo haces, morirás", dijo Abaddon claramente.

"N-no puedes ser-"

"Aunque los humanos con sus nuevos poderes no te borren primero de la faz de la tierra, la guerra final sin duda lo hará. No encontrarás ningún bando que esté dispuesto a acogerte o a perdonarte de ninguna manera".

"¡E-eso es lo que estás diciendo! Seguramente debe haber un..."

"Ustedes son vampiros ineptos, sin una fracción de entrenamiento militar, de combate o magia adecuados, cuyos linajes son tan débiles que básicamente son todos dhampir.

El cielo te perseguirá. El infierno te odiará. A pesar de todo lo que tienes ahora, no encontrarás ninguna facción en la creación a la que le importe si vives o mueres.

Por lo tanto, debeis crear vuestro propio futuro, y para ello necesitareis a un líder digno, y yo me estoy ayuda para elegirlo".

Volviendo a su apariencia humana para resultar más familiar, Abaddon se acercó a Mateo y le puso una mano en el hombro.

"Mateo, sé que el tiempo que te conozco ha sido breve, pero percibo en ti un don poco común para crear vínculos. Aunque no conozca tu historia, puedo sentir con mucha claridad que tú también quieres ver coexistir a las dos facciones".

"¿...cómo es posible que sepas algo así?"

"¿Simplemente decir 'soy un dios', sería una respuesta satisfactoria?"

Una vez más, Mateo no tuvo más remedio que darle a Abaddon una mirada vacía, en blanco y con un poco de incredulidad.

"...No eres en absoluto lo que esperaba que fuera un dragón, cabrón."

Detrás de él, el resto de los vampiros negaron con la cabeza, en señal de acuerdo.

Abaddon sonrió con ironía, mientras se rascaba la mejilla, avergonzado.



—Bueno... me gusta pensar que soy un poco más divertido que ellos. Tengo niños pequeños a los que mantener entretenidos, ¿sabes?

Mateo parecía que iba a decir algo más, cuando Abaddon le abrió la palma de la mano para revelar su preciosa sangre dorada a la habitación.

Inmediatamente su estómago empezó a gritarle fuerte y recordó que hacía más de un año que no comía nada más que sangre animal.

"No dejes que tu estómago nuble tu mente", advirtió Abaddon. "Si aceptas esto, estás aceptando una responsabilidad, así como un gran poder. Piensa con cuidado y recuerda que no habrá vuelta atrás".

Así, la niebla que nublaba la mente de Mateo pareció disiparse en un instante.

Pudo pensar con más claridad y visualizar verdaderamente los posibles resultados que sucederían si tomaba esta sangre única.

Por lo general, cuando a alguien se le ofrece un poder como este, pierde la visión de sí mismo y termina convirtiéndose en un señor tiránico, irreconocible respecto de su yo anterior.

Su mayor temor era que, al tomar la sangre, no llegaría a ser mejor que Rafael, quien mantuvo su pie en el cuello de Mateo durante todo el tiempo que estuvo a su servicio.

Preferiría morir antes que ver que eso sucediera.

"No me convertiré en un hijo de puta sin corazón si bebo eso... ¿verdad?"

Interiormente complacido con esta pregunta, los ojos de Abaddon brillaron con una luz humorística.

"Eso depende de ti. El poder no puede convertirte en algo que no eres, sólo en algo más de lo que ya eres. Entonces, ¿quién eres tú?"

Mateo se quedó en silencio, mientras contemplaba durante largo tiempo la respuesta a esa pregunta.

Cuando finalmente se decidió por una, la guardó para sí.

Sin embargo, Abaddon no pudo evitar notar que, la mirada en sus ojos era mucho más segura y brillante que antes.

Por dentro se sentía muy orgulloso.

No le habría costado casi ningún esfuerzo poner ciertas barreras mentales dentro de la mente de Mateo, para asegurarse de que siempre sería exactamente el mismo tipo de persona que Abaddon quería que fuera.



Pero tal cosa hubiera sido una bajeza y de mala fe.

Y al final Mateo sería más fuerte por haberlo logrado con su propia fuerza de voluntad.

Ahora que Mateo parecía preparado, Abaddon controló que una bola de tamaño decente de su sangre fluyera hacia la boca del dhampir.

Solo pasaron unos segundos, antes de que sus ojos se cruzaran por ingerir la sangre más desafiante, deliciosa y única que jamás había probado en toda su vida.

Era como tener al mismísimo Dios dentro de tu boca, cubriendo cada una de tus papilas gustativas, con un amor dulce, pero a la vez sabroso.

¡No había comparación en ninguno de los reinos superiores o inferiores!

"Me alegro de que lo hayas disfrutado, porque has comido mucho. Eso significa que esto te va a doler aún más", dijo Abaddon de repente.

—Hmm...? —Mateo murmuró borracho.

Abaddon no dijo nada y en su lugar levantó tres dedos para una cuenta regresiva silenciosa.

'3'

'2'

'1-'

"¡¡¡AAAAAGGGGHHHHH!!!!"

Abaddon retrocedió y se pellizcó la nariz, mientras Mateo caía de rodillas gritando.

El dhampir se agarró la cabeza, mientras todo su cuerpo se sacudía por el dolor y se envolvía en una densa aura roja.

Cada vena de su cuerpo estallaba una y otra vez, en un esfuerzo por hacer que su cuerpo fuera mucho más poderoso de lo que alguna vez debería haber sido.

De repente, los poros de toda su piel se abrieron, hasta un grado visible, y liberaron un gas negro nocivo que, hizo que la contaminación del aire de una plataforma petrolera pareciera humo de cigarrillo electrónico.

Normalmente, cuando Abaddon reconstruyó el cuerpo de un ser, éste provenía de Dola, donde el ambiente es significativamente más limpio y menos impuro.

Sin embargo, había más impurezas dentro del cuerpo de alguien que vivía en la tierra.







La sangre de Abaddon estaba literalmente quemando todas esas cosas del sistema de Mateo, mientras que, simultáneamente, se aferraba a cualquier célula sana y le otorgaba crecimiento y poder explosivos.

Sin embargo, fue un proceso tremendamente doloroso.

Veinte minutos después, cuando la habitación ya estaba llena de un humo con un olor horrible, Mateo finalmente dejó de gritar.

Cuando se levantó del suelo, Abaddon dejó escapar un silbido impresionado.

-Ya está. Ahora pareces un vampiro.

Levantó la cámara de su teléfono para mostrarle al joven todo el esplendor de su nueva apariencia, y Mateo dejó escapar un grito de sorpresa, con una voz mucho más profunda y encantadora de la que recordaba poseer.

"¡Santa mierda...!" (Mierda santa)

